Año II — Segunda quincena de Octubre de 1925 — Num, 38

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

ADMINISTRACION: BAUDRIX 2798 — AVELLANEDA: (R. A.) CORRESPONDENCIA, GIROS Y VALORES a. M. RAMIREZ — NUMERO SUELTO 10 CTS.

El valor de la fuerza

II

Como puede comprenderse en el artículo anterior, al abordar este problema, no lo hemos hecho con el ánimo de hacer una incursión por los dominios de esa fuerza que, por encima de la voluntad del hombre, mueve o regula el mecanismo de las cosas y de los mundos.

Hay otra fuerza que, sin dejar de tener una relación directa con aquella que preside la armonía del universo, se encuentra más cercana a nuestro entendimiento y puede, por lo mismo, ser concientemente utilizada. Esta, y no otra, es la fuerza a la que nos referimos, ya que nuestro interés está en estudiar algo que se encuentra al alcance de las facultades humanas: el valor de la fuerza que el hombre domina y manipula, en la diaria labor destructiva o creadora de su propio medio.

Del contenido del artículo precedente, circunscripto a una escueta puntualización del valor intrínseco de la fuerza, surge, empero, una segunda conclusión, que tiene su importancia significativa. En efecto; de esa comprobación de hechos se desprende, como lógica consecuencia, la deducción que nos da la medida de lo que ha sido a través de los tiempos y de lo que es en la actualidad ese factor que venimos estudiando.

Para llegar, pues, al fin que nos proponemos, réstanos ver, ahora, lo que la fuerza puede y debe ser en nuestros días y lo que será en el futuro, sobreentendiéndose que estas consideraciones hemos de hacerlas con arreglo al criterio anarquista que nos es propio.

Hay que partir de un principio: todas las cosas cumplen una función en la vida, y todas, por consiguiente, tienen su valor. Puede decirse que el mundo es un conjunto de valores que el concepto de la justicia se encarga de seleccionar.

El hombre puede concebir la justicia, ya que para ello reune suficientes aptitudes; es él, entonces, quien está llamado a seleccionar esos valores, procurando de que ellos llenen una función provechosa y útil para todos.

La fuerza, pues, como todo aquello que el ser humano es capaz de dominar, puede dejar de ser lo que es en la actualidad, si el que la utiliza se encarga de encauzarla con vistas al bien general, neutralizando sus efectos negativos y haciendo que sus valores cumplan una función más honrosa y más humana que la que han cumplido hasta hoy.

Para ello es menester que el hombre se dignifique y, ampliando su concepción del sentido de justicia, aplique a sus actividades una higiene moral que, apartándolo de las engañifas del medio, oriente sus obras hacia la consecución de la felicidad verdadera.

Muchos siglos hace que el hombre da vueltas y más vueltas por las sendas de este inmenso Dédalo que es el mundo, sin que, tras de su larga y penosa caminata, haya conseguido otra cosa que tornar de nuevo al punto de partida, tan lleno de fatigas y miserias como cuando emprendió la marcha. ¡Y, así, eternamente! Muere una generación y, al morir, deja la triste consigna a la generación que nace: "Seguirás la marcha por la tortuosa senda, hasta encontrar el camino que ha de conducirte a la salida"... Y las callejas del obscuro laberinto siguen siendo la obligada trayectoria de la humanidad sin norte, y siguen perpetuando en el curso de los siglos el terrorífico espectáculo de la visión del Dante.

Si fuéramos creyentes, sería como para pensar en una maldición de los Orígenes, que, pesando sobre el Destino de los hombres, los condenara a vivir eternamente perdidos, sin tino para orientarse en medio de la indigencia moral que les rodea.

Verdad es que no faltaron los que, rompiendo el desatino general, lograron substraerse al intrincado laberinto; pero, éstos, además de ser tan pocos entre el inmenso número, muchos de ellos, nuevos Icaros, tan alto remontaron su vuelo, que el sol derritió sus alas y hubieron de precipitarse fatalmente en el vacío. Aún este intento, el de ensayar el vuelo, con ser quizá el mejor camino que el hombre pudo elegir, no ha servido para otra cosa sino para que la caída fuera desde más alto...

Siempre que por sendas extraviadas, malgastando esfuerzos, desperdiciando energías, pasa el hombre por el mundo y, llegado al término de la vida, se encuentra con que todas sus pujas en procura del ansiado bienestar han sido defraudadas. ¡Triste suerte la de este ser que, a pesar de llevar en su interior el espíritu de conservación y el anhelo de libertad que se manifiesta en todos los entes animados, parece condenado a no gustar otra felicidad que la que le trae la muerte cuando acude a poner fin a la vía crucis de su vida!

Es un hecho rigurosamente científico que se puede estar bien inspirado, al propio tiempo que mal orientado en la consecuencia de un fin. Y el hombre es, en este sentido, una afirmación irrecusable. La buena intención que siempre inspiró sus actos, no le ha impedido, sin embargo, que pusiera todas sus aptitudes y medios al servicio del error. Así es, como el más poderoso de esos medios, la fuerza, utilizada en forma tan equívoca por el hombre, no podía haber traído otra consecuencia que la que, con dolor, comprobamos: la infelicidad humana. Y esto seguirá perdurando hasta tanto cada uno de nosotros no nos hayamos despojado de ese cúmulo de taras prejuiciosas que hacen que el principio de la justicia sea inconcebible a nuestros sentidos, al mismo tiempo que nos imposibilitan la visión clara y exacta de nuestro propio bien.

Que las que se han desperdiciado en encumbrar ídolos, defender tiranos, desencadenar guerras y maniatar la libertad de los pueblos, creando el edificio de la iniquidad presente; que esas fuerzas, decimos, desperdiciadas en labores tan poco provechosas, sean puestas en lo sucesivo al servicio de un ideal de verdadera justicia, encaminado a cambiar los principios políticos, económicos y morales de la civilización burguesa por una sociedad libre e igualitaria.

Entonces, recién cuando encauce en este sentido sus energías, podrá vanagloriarse el hombre de haber encontrado el camino de su felicidad integral, y recién entonces, también, el valor de la fuerza habrá dejado de ser lo que es hoy, para tornarse en un factor que, propulsando el progreso de los pueblos, sea a la vez la garantía del futuro bienestar de la especie.

—•o•—

Nuestra Palabra

¡Nuestra palabra! He aquí un don que la naturaleza ha puesto a nuestro alcance con el fin de facilitar y hacer posible la vida de relación entre la humana familia.

Es cierto que la infinita magnanimidad y singular previsión de nuestra madre naturaleza, no reparó, empero, en que, de ese don que ponía al alcance del entendimiento humano, nuestra palabra, podíamos servirnos para el bien, para el mal o para nada, indistintamente. Pero, en fin, la buena intención puede relevar el pecado.

Por otra parte, la naturaleza no puede ser culpable de que nos sirvamos para mal o para nada de un legado que nos hizo para nuestro bien.

Los grandes genios que beneficiaron a la humanidad con el producto de sus especulaciones y descubrimientos científicos, no pueden ser culpables si esos productos que dieron para bien de todos, los hemos utilizado para el mal.

Pitágoras legó al mundo sus conocimientos en el dominio de las ciencias exactas, ensanchando el horizonte de las matemáticas, pero este gran benefactor no dijo, ni tal vez lo imaginó siquiera remotamente, que sus intrincadas combinaciones numéricas habían de servir un día para pesar, medir y fijar precio hasta a la misma conciencia humana.

Tanto valdría culpabilizar a Pitágoras por los males que el tanto por ciento ha traído a los hombres, como condenor a la naturaleza por los males que nos ha acarreado el don de la palabra que ella nos dió y que nosotros utilizamos para el bien, para el mal o para nada, indistintamente.

Apuntemos, pues, para otro lado, si queremos dar con el culpable, seguros de que, si tenemos la suerte de hallarlo, y no nos falta el impulso para tirar contra él, lo único que puede ocurrir es que nos suicidemos.

Si por uno u otro motivo hemos puesto nuestros dones y energías al servicio de las malas causas, y ello nos ha traído mil penurias e infelicidades, en ninguna parte debemos buscar el culpable sino en nosotros mismos, que tan mal uso hemos hecho de nuestras aptitudes.

Y, de nuestra palabra, la virtud que ocupa el lugar más prominente entre las prendas que enriquecen el acervo de nuestras cualidades, no hemos hecho, los hombres, un uso más acertado que de cualquier otra de las aptitudes que nos son propias.

Es verdad que este don nos ha servido algunas veces para enhilar bellas frases y realizar encomiables obras; pero es tan inmensa la cantidad de males que nuestra palabra ha traído al mundo, que, entre ellos, las pocas frases y obras reputadas como buenas, apenas si alcanzan a distinguirse como una rara excepción.

Si en medio de su gran miseria moral, los hombres tuvieran un momento de sincera lucidez, no les faltarían motivos para cortarse la lengua. ¡Tanto es el mal que nos ha acarreado ese adminículo carnoso que llevamos dentro de la boca!...

Fervorosa y plañidera cuando elevó a los dioses fanáticas oraciones, melosa y llena de sumisión cuando imploró favores al poderoso, imperativa y bestial cuando trató de imponer el dominio de una autoridad, diligente y comedida cada vez que se presentó la oportunidad de arrojar lodo sobre la reputación de alguien, hábil para la mentira más que para la verdad, diestra y capaz en la calumnia, nuestra palabra ha estado casi siempre a las órdenes de las peores causas.

Este es el triste elogio que nos merece la más preciada cualidad del hombre, concepto que seguiremos manteniendo mientras tanto a nuestra palabra le siga faltando ese complemento imprescindible para hacerse digna de otra consideración: la sinceridad.

—•o•—

HONORIFICAS

De la sección telegráfica de "La Prensa", y relacionado con el dictador Primo de Rivera y la campaña que éste viene realizando en Marruecos, extractamos el siguiente comunicado de un corresponsal:

"Para cuando regrese vencedor, se le está organizando ya una magnífica apoteosis. Ya se ha redactado un mensaje, dirigido al rey, que ha publicado la prensa católica, en el que se piden para Primo de Rivera las siguientes mercedes, en nombre de la patria agradecida: "Ascenso a capitán general, sin escalafón; una condecoración especial, creada únicamente para el marqués de Estella, simbolizando todas las cruces existentes en España; un título especial, simbolizando los de duque, marqués, conde, vizconde y barón, todos ellos con grandeza de España; que todos los pueblos y ciudades del reino denominen Primo de Rivera a la calle más importante; la creación de un lujoso volumen nacional, con toda la obra realizada por el directorio, en cuya portada debe ir el retrato del marqués de Estella y distribuídas en el texto otras fotografías de la familia real, y, por último, que todos los centros oficiales de España ostenten juntos los retratos del rey y de Primo de Rivera".

Después de todo esto, sólo una cosa quedaría por hacer en honor del "héroe" que tiraniza al pueblo español. Por si ello no se les ocurriera a los que preparan tan "magna apoteosis", lo proponemos desde aquí, deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas a la glorificación de uno de los tiranos más brutos de la hora presente. Ahí va: que se dé el nombre de Primo de Rivera al caballo que monta el marqués de Estella.

—•O•—

Treinta terneros mas

La ubre presupuestívera, ya de suyo tan succionada en estos tiempos en que el mal de la burocracia adquiere caracteres galopantes, tendrá en lo sucesivo treinta terneros más, prendidos a sus rosados pezones.

Los señores concejales que hacen como que velan por la suerte edilicia de la capital federal, en una de las últimas reuniones del Concejo Deliberante, han tenido a bien de asignarse una remuneración de seiscientos pesos mensuales, para cada uno de ellos, como justa compensación a las abrumadoras tareas que, en sus cargos de "caporales" de la ciudad, se ven precisados a realizar.

Y, caso curioso entre estas personas que, cuando se trata de defender los intereses de los bolicheros de sus respectivos barrios, llevan sus discrepancias hasta el extremo de tirarse los tiestos a la cabeza; caso curioso, decimos, esta vez no ha habido entre los treinta ediles, uno solo que se pronunciara en contra del proyecto.

La votación se produjo con rara unanimidad. "Todo los unió y nada los separó". Radicales, conservadores y socialistas se confundieron en una mancomunación de esfuerzos... ¡Y no era para menos! Se trata de fijar el pienso para cada uno, y como en este caso la repartija no señalada odiosos privilegios para nadie, sino que obsequiaba a todos por igual con la modesta suma de seiscientos pesitos, se explica que no haya habido lugar a inquinas; y hasta se explica que, en virtud de ese principio equitativo observado en el reparto, los socialistas se hayan olvidado de abogar por la abolición del privilegio y el establecimiento de la igualdad.

Pero lo más interesante de esta cuestión, está en que, al tomar esta resolución el Concejo Deliberante, como queriendo ofrecer un rasgo del desinterés de sus componentes, deja aclarado que esa suma con que se regalará cada uno de los concejales, no tendrá el carácter de un sueldo, sino que será un viático que compense los gastos que les eroga el desempeño de sus funciones. Quiere decir, y algo es algo, que el "trabajo" no lo cobran. El día que se les ocurra cobrar el trabajo también, estaremos fritos...

Sin embargo, el colmo de lo interesante, — para ellos, se entiende — no está en esto. El colmo está en que la resolución que comentamos, tiene, también, sus alcances "in dietro". En efecto; los concepales han creído conveniente que los seiscientos pesos "les vengan corriendo" desde el mes de enero del corriente año; y así es cómo la caja del municipio, con singular diligencia, destinó de inmediato la suma de 216.000 pesos para dar a cada concejal lo que le corresponde por los diez meses que van de enero a octubre. Y esta es la hora que los señores ediles se pasean con seis mil pesitos más en sus respectivas carteras.

En fin, treinta terneros más que se prenderán a la ubre presupuestívera del Estado, que este pueblo jodido y contento seguirá alimentando con su sangre y energías.

El derecho del pan y la revolución

Conócese un libro en la propaganda anarquista que ha merecido la traducción de casi todos los idiomas europeos y también de los más difundidos de los pueblos asiáticos, como el chino. Se trata de "La Conquista del Pan", del camarada Kropotkin.

La huella que este libro sencillo, al alcance de las más rezagadas inteligencias, ha dejado en el corazón de los que al leerlo no han muerto para el advenimiento de un minuto de equidad, es inapreciable por la benefactora y fecunda. En él hace el autor una crítica terminante y de forma clara y sintética del régimen que hoy oprime a los pueblos de todos los continentes, apuntando con su índice las causas económicas y políticas del malestar en la inmensa mayoría de los humanos.

En él evidencia que vivimos divorciados con las más rudimentarias nociones de justicia: en él demuestra que esta humanidad, compuesta hoy por lobos gordos y lobos flacos, que se disputan el pan a dentelladas, pudiera, sin embargo, estar integrada por hombres todos hermanos, entregados a una convivencia solidaria, asociando espontánea y libremente sus esfuerzos en la lucha por la vida y contra la adversidad, y en el empeño constante por el ejercicio de todas las facultades en la práctica del bien.

En dicha obra, tras de analizar el presente en su rotunda negación de la más amplia y firme concepción de la justicia, y columbrando el porvenir, se llega al planteamiento del problema inmediato de la revolución: la conquista del pan.

Pero no ha de entenderse por esto — dice Kropotkin — la obtención del mendrugo diario por cualquier medio, la consecución del cotidiano zoquete que sofrene los instintos, el apretujarse por la bazofia vil a las puertas de un cuartel o a las gradas del convento, la mendicación de las migajas abundantes en el festín de un gran señor: el problema en su aspecto máximo es la conquista del derecho del pan. No se trata, pues, de elevar jeremiadas hacia los poderosos, de golpear a las puertas de la opulencia laica o de la usura religiosa; no será implorando piedad al isterismo filantrópico, clamando por atenuantes que nos disfracen el dolor, o solicitando cataplasmas legales al palacio de la mordacidad y de la corrupción, a los [illegible] de la charca parlamentaria, o quemando inciensos y elevando preces a un fantástico dominador supremo; no será así, repetimos, que ganaremos la conquista de tan preciado y legítimo derecho.

A través del tiempo, de las civilizaciones diversas y de los pueblos distintos, este derecho natural y humano viene batiéndose frente al derecho escrito e individual de uso y abuso de propiedad ilimitada. La historia de las sociedades humanas y la etnografía comparada — que es el estudio de las costumbres y de la vida de los diferentes pueblos — nos aleccionan con caudal inagotable de experiencias para penetrar entre el caos de los acontecimientos y las luchas, para ver la imagen cambiante en infinitas encarnaciones del derecho emanado de la propia vida de todo ser, para oir el grito de eterna y vigorosa protesta de las multitudes, para sentir a través de sucesivas generaciones el gesto heroico y de repetición constante de corazones justicieros y de voluntades insurgentes. He aquí expresada la imperecedera lucha entre el derechó que antecede al hombre y le es inalienable, y la violencia que impone el despojo, complotada con la ley que lo sanciona.

El derecho natural es la protesta viviente de los oprimidos a través de las edades y de los pueblos, contra la apropiación ominosa del suelo y de los medios productores; es la manifestación espontánea de los dictados de la vida, que tiende a perpetuarse en el hombre como en todo ser.

En todos los siglos fué roto el cerco de los derechos consagrados por la posesión del suelo, y reivindicados en las rebeliones populares el derecho del pan. Analicemos los comienzos del cristianismo, los orígenes del maniqueísmo, del makzdeismo; obsérvense los anatemas de los profetas, Ezequiel y Amós contra los ricos. Véanse las increpaciones con que los primeros padres de la Iglesia Cristiana — Basilio, Juan Crisóstomo, Gregorio el Grande, Bernardo, etc. — fulminan a los opulentos. Estúdiese el Génesis del budhismo, las predicaciones del apostolado de Çakia Muni (Budha). Las guerras de campesinos en Alemania, la insurrección de los Koex - Broeder (queso y pan), de los anabaptistas, culminando en el heroísmo y sacrificio de [illegible], de la Vaterhouse, de la negra Hóffman, de Thomás Munzer, de Juan de Leyde, etc. Las jacquerías inglesas siglo y medio antes, animadas por Wat Tyler y causando el espanto al rey Ricardo II, son un fuerte exponente de guerra abierta contra los señores y sus castillos. Los zaporogos, los raskolniky de la Rusia meridional (en el siglo XVII) reivindican el respeto a sus costumbres y protestan contra el despojo de sus tierras, por lo que son reprimidos atrozmente; Stenko Razin entrega su vida en 1673 tras de reñida lucha de cuatro años al lado de "los humillados y ofendidos"; desde el Don y el Volga hasta el Ural, en Tsaritsin, Samara y Astrakan, frente a los dueños de vidas y de haciendas. Los Bourla - Papey (quema-papeles) franceses del "ochenta y nueve" en el cantón de Vaud, al grito de "paz a los hombres y guerra a los papeles", hacen hogueras y reducen a montones de ceniza los títulos de propiedad, "las escrituras malditas que en todas partes hacen deudores y oprimidos". Los cipayos insurrectos (1857), como los parias de hoy en las modernas hilanderías de la Península Indostánica, como los Bantus y los Boers del Transvaal, sacuden vigorosamente el aplastante yugo de la dominación británica. En estos momentos los beniurragueles y demás agrupaciones autónomas, defienden su Bled - es - Siba (País Libre) como lo hicieron siempre por su administración independiente y su derecho del pan. También los comuneros de Cartagena aprisionados en un cerco de fuego, afrontaron por espacio de seis meses la solución de los problemas económicos y sociales en el seno de sus comunas libres (1874), proclamando con ello en quiebra la ominosa tutela del Estado.

Teseo.

(Continuará).

—•O•—

DEFINICION

No queremos que se interprete en un sentido absoluto, lo que hasta aquí venimos sosteniendo referente a la actuación de los anarquistas en el movimiento obrero. Pero, bajo ningún punto de vista, admitimos que se nos tilde de sindicalistas por el hecho de que actuemos de lleno en las filas obreras.

No reprocharemos nosotros a aquellos que prefieran actuar en agrupaciones o sean partidarios de otros medios, siempre que no hagan de él un dogma y crean que todo debe girar bajo el prisma de su concepción o modo de encarar la propaganda anarquista. Pero hemos de hacer notar que entre los muchos que interpretan estos problemas en diferentes maneras que nosotros, hay una dualidad de criterio que, quiérase o no, siempre redunda en perjuicio de nuestras ideas. La dualidad está en no actuar como anarquistas en el sindicato, afrontando de hecho las consecuencias que de ello se desprende. Pues es una verdad irrefutable que las demás tendencias que intervienen en la lucha obrera, mantienen el criterio neutralista, mientras están en minoría, y son fervientes defensores de esa dualidad; pero una vez conquistada para sí la mayoría, hacen servir el movimiento obrero a sus aspiraciones ideales o materiales, sin tener en cuenta que, en la misma organización, se manifiestan otras ideas en desacuerdo con la mayoría que ellos poseen.

Esto que decimos es demasiado

evidente, para que nos tomemos el trabajo de aportar datos que, indudablemente, fortalecerían nuestra tesis. ¿Qué razones fundamentales alegan los anarquistas que no quieren actuar como tales en el movimiento obrero? Que son motivo de disgregación; y bien, ¿no se encuentran en la misma situación las demás fracciones? No obstante, les importa muy poco convertir un sindicato en comité electoral, o propiciar agitaciones políticas contrarias a los intereses obreros. Por otro lado, el criterio centralista se identifica con la lucha de clases propiciada y sostenida por los partidos marxistas de derecha e izquierda, y por los sindicalistas revolucionarios. Queremos llegar a esta conclusión, que, según nuestra manera de interpretar la lucha, deben corroborar todos los que deseen la total emancipación de la humanidad: Que si las ideas son el motor que hace evolucionar los pueblos y la vida toda, no hay motivos, o no puede haberlos bajo ningún punto de vista, que impidan obrar a los anarquistas bajo este lema: Dar a las ideas el principal papel en todas las esferas de acción, sin importarnos la división que nuestra intransigencia pueda provocar.

E.

—•○•—

Notas de la prisi ́n

Una requisa

¡Hay que ver la importancia que tiene una requisa!

Aunque todos los actos de los cancerberos están llenos de arbitrariedades, estos registros domiciliarios sobrepasan todo límite, y la energía y el celo que se gastan serían dignos de mejor causa... y de mejores gentes.

El día que se designa para uno de estos atropellos a la escasa tranquilidad de los presos, se inventa con anterioridad un robo entre los recluídos o se trama cualquier otro pretexto: al día siguiente — y a veces inmediatamente — forma la guardia en el interior de la prisión, situándose inmediata a las puertas de los pabellones, con órdenes terminantes y con las bayonetas en la boca de las carabinas. Una vez tomada esta precaución, entran los llaveros, precedidos de sus superiores y toman posesión de la primera celda.

— Afuera todos! — Y empieza el cacheo, registrando hasta las plantillas de los botines y palpándole al preso hasta las partes más reservadas, pues el escrúpulo de los cancerberos no tiene polo opuesto y sus manos, como su conducta, acostumbradas a todas las indecencias, no escatiman toqueteo. Luego entran al calabozo y sigue el huroneo. Colchones, almohadas y cobijas, son abiertos, sacudidos uno por uno y arrojados desconsideradamente a un montón. Otro tanto hacen con los comestibles y avíos, si los hay: yerba, azúcar, sal, pimienta y demás provisiones, quedan esparcidas por el suelo.

En todo esto parece que hubiese un pérfido afán de provocar el odio de los presos. De otro modo no se explican estos ensañamientos con los escasos bienes de los recluídos.

Si hay un hilo tendido de pared a pared para colgar la toalla u otra ropa, es arrancado y roto en varios pedazos; la misma suerte corre el trocito de madera o clavo fijado en la pared para colgar el espejo; este mismo objeto es víctima de esa furia estúpida de destrucción de que están poseídos los carceleros.

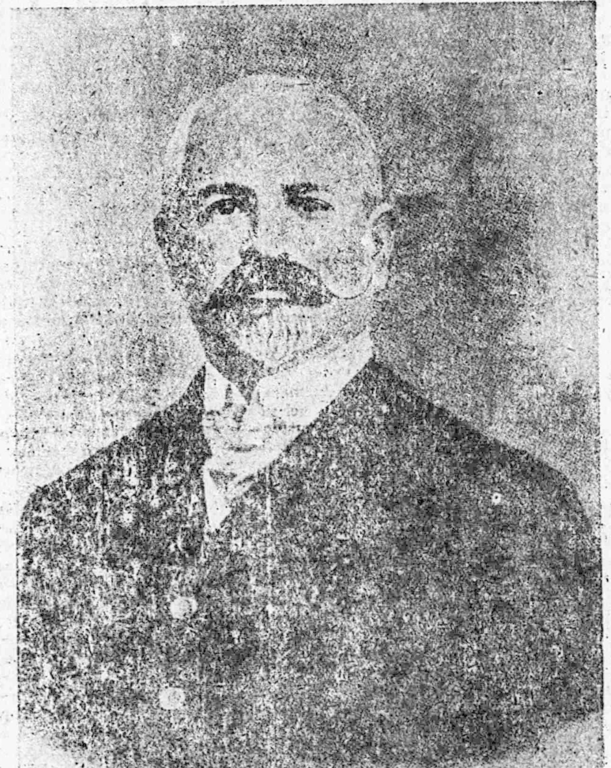
Luego viene el decomiso; todos los tarros en que los presos tienen sus avíos, son vaciados y arrojados afuera con estrépito, como si los arrastrara el huracán; botellas, frascos de remedio, ¡afuera con todo!

Y en su afán de robarle al preso, se llevan hasta los objetos más insignificantes y menos ofensivos. Hay quien ha dejado, de intento, unas monedas sobre la tarima, y también fueron decomisadas...

Y no hay derecho a quejarse, porque el registro ha sido presenciado por las autoridades del establecimiento y esto basta y sobra para garantir la rectitud del procedimiento. El que se atreve a pronunciar una palabra de queja, tiene como respuesta un empujón y quince días de castigo; lo mismo le ocurre si le encuentran una herramienta cortante, por pequeña que sea y aunque la tenga para su trabajo, con autorización de los cancerberos. Se la quitan y no hay reclamo. Pueden habérsela autorizado; pero el día de la requisa, no debe aparecer. ¡Están suspendidas las garantías!...

Cuando ya no queda más que revolver, mandan entrar a los presos — que han permanecido de pie y quietos en la galería; — echan el cerrojo a la puerta y se va la jauría a continuar su obra "moralizadora". Sigue el ruido de latas; se prolonga el encierro y el tropel se oye cada vez más lejos. Las horas transcurren y aquella música monótona acaba por estropear los oídos; y el aburrimiento, el interminable encierro sobre la afrenta de aquel registro infame, producen un enervamiento del que tarda el preso en reponerse.

Héctor Marino.



FRANCISCO FERRER GUA DIA, fusilado en los fosos de Montjuich el día 13 de Octubre de 1909.

Fundador de la Escuela Moderna, que defendió hasta en los últimos instantes de ser fusilado, gritando: ¡Viva la Escuela Moderna!...

El pensamiento de Ferrer puede resumirse en estas lineas, expresadas por el que fué su defensor:

«Si en vez de acaudillar masas los educa, busca la gente, impulsa y dirige a los demás hacia el foco esplendoroso de la razón, señala el verdadero fin de la humanidad, busca, proporciona y distribuye la ciencia de los sabios, como único armamento para sus rebeliones.»

INSISTIENDO

No nos convencen aquellos que alegan para la armonía de la colectividad, la necesidad de la no discusión al respecto de las diferentes interpretaciones de la actuación de los anarquistas en el movimiento social. Si camaradas de capacidad e intachable actuación, sostienen al por ejemplo, una interpretación de la manera de actuar opuesta a la nuestra, fuerza es que discutamos, puesto que con no menos sinceridad y cariño sostenemos nosotros la nuestra. De ahí que insistamos en el análisis de algunos escritos con los cuales discrepamos.

Dice un párrafo del escrito que discutimos: "Ahora bien; yo digo que estas organizaciones — otros sí; por ejemplo, la especifica, y aquí creemos está el quid de la cuestión — no pueden ser anarquistas, y no es bueno pretender que éllas lo sean, porque si lo fuesen, faltarían a su objetivo y no servirían a los fines que se proponen los anarquistas al participar en el movimiento obrero". Pero, ¿qué se proponen los anarquistas al participar en el movimiento obrero? y, ¿qué se entiende por movimiento obrero? Si se entiende por tal toda la organización y manifestación de descontento de los que trabajan, de los que están sugetos al yugo oprobioso de la explotación, habría que tener en cuenta a los sindicatos cristianos, las "Trade Union" y las Federaciones americanas; pero si en cambio entendemos por movimiento obrero, la lucha del trabajador en procura, no ya de mejorar su existencia, sino por la conquista de su felicidad, de su libertad, en fin, de su integral emancipación más que participar en ella los anarquistas deben ser carne y espíritu de la misma, puesto que aceptamos todos los anarquistas, y hasta hoy nadie pudo demostrarnos lo contrario, que la única concepción de futuro capaz de brindar con su practicabilidad la tan ansiada felicidad humana, es el comunismo anárquico. También se está conteste en que la revolución no sería tan sólo obra de los grupos anarquistas, sino del pueblo obrero inspirado por esta idealidad. Entonces, cómo nos explicamos esa especie de guardar distancias entre uno y otro movimiento, alegando el temor a desviaciones, siendo a nuestro ver encontrarnos tan sólo el verdadero movimiento en la unión de ambas partes.

A nuestro ver, lo que se proponen los anarquistas con su actuación entre la masa, es hacer de ella un movimiento obrero anarquista, para hacerla apta para la revolución.

Pero el espíritu del párrafo citado, insinúa otras dos cosas; primero, que el obrero organizado en sociedad de resistencia no puede hacer a la misma anarquista, aun siendo él; y segundo, no lo puede ser porque peleará por diferentes mejoras, y conquistas que no son propiamente la revolución."

De aquí se desprende una clara afirmación en el sentido de que la organización obrera no puede ni debe ser anarquista, porque, si lo fuera, dejaría de llenar su cometido. Eso, en otras palabras, ¿no equivale a decir que los obreros no pueden ser anarquistas?

No es verdad que la organización deba tener como único objetivo el de mejorar la situación del obrero durante el período capitalista-estatal. No ignoran los camaradas que tanto las viejas asociaciones de artesanos, como las sociedades de resistencia de nuestros días, tuvieron siempre como primordial objetivo la conquista de la liberación humana; y si hoy muchas de las organizaciones no pasan de reformistas, la culpa no es de ellas, sino de aquellos que sostienen que éstas no pueden ni deben ser nada

más que... reformistas.

El trabajador, propiamente dicho, esté donde esté, está ahí porque creyó que ese era el camino por él tan anhelosamente buscado. El trabajador no es reformista por naturaleza, si no por falta de educación; donde los anarquistas no perdieron el tiempo en discusiones bizantinas, o no vieron un peligro en anarquizar al movimiento obrero, crearon para el anarquismo una base económica en qué apoyarse, y el estudio de este movimiento nos da derecho a decir que la gran preocupación del proletariado no está en las pequeñas conquistas, sino en el gran objetivo final. Esto parecen no entenderlo aquellos que encierran el anarquismo en grupos específicos, apartándolo, quieran que no, de su natural medio de vitalización: el pueblo.

"El sindicato puede surgir con programa socialista, revolucionario, anarquista, y hasta es con programa de este género que, generalmente, han nacido las varias organizaciones obreras; pero ellos permanecen fieles al programa, mientras son débiles e impotentes; mientras, más que organizaciones aptas para una acción eficaz, son grupos de propaganda". Ante todo en el movimiento obrero de alguna valía, no hay más que dos tendencias: la marxista y la anarquista, y aun aquellas no declaradas tales, lo son sin embargo en el fondo.

Por lo demás, refiriéndonos al grueso de la opinión que se vierte en el párrafo que comentamos, podemos decir que las cosas no ocurrirán así.

Si el grupo iniciador es fiel a los principios que le inspiraron, manteniéndose, a la par que en completa consecuencia dentro de la posible, en actividad constante, dando así a su intransigencia el carácter necesario para que no sea confundida con testarudez, mala voluntad o incapacidad de comprender las razones opuestas. Obrando de esta manera, la organización se engrandecerá, teniendo siempre como fuerza objetiva el primer programa, sin que sus gestas de orden moral le hayan impedido oír el grito de angustia y hambre del proletariado y sin que en la lid diaria deje de ser el alma de la revuelta. La F.O.R.A. es, a este respecto, un bello y elocuente ejemplo.

En lo que más se hace incapié, tachándolo como contradicción e inconsecuencia con los ideales, es en que las luchas que la organización entabla hoy, no son las luchas por el todo; pero nosotros preguntamos: las agrupaciones y sus hombres, ¿no se ven obligadas hoy a las mismas o parecidas inconsecuencias? ¿Pero es, acaso, el anarquismo, un movimiento puramente espiritual o moral? ¿es puramente económico, ¿o es ambas cosas a la vez: un movimiento integral? Sin que nosotros demos a las luchas entre el capital y el trabajo el valor netamente clasista del concepto marxista, ¿se puede negar que el anarquismo es un movimiento popular, un ideal de pueblo, que encarna los más puros e impostergables anhelos de aquellos a los cuales la presente organización social despojó de sus más elementales derechos? El hecho de que se organicen en sociedades de resistencia, no es para nosotros más que una característica del presente, hija de la necesidad, pero de ninguna manera factor que imposibilite denominar A o B a ese conjunto.

¿Que la organización no es el fin? Muy cierto; tan cierto como que la revolución no es tampoco el fin, sino un medio; y, para nosotros, es tan importante la una como la otra; más aún: cuanto más reintegramos la primera a nuestro movimiento, más nos acercamos a la segunda y, por ende, a la libertad, a la anarquía.

E. Latelaro.

F. O. P. de Buenos Aires

ADHERIDA A LA F.O.R.A.

ACTIVIDAD GREMIAL Y ANARQUISTA EN LA PROVINCIA

Los compañeros parece que se han propuesto retornar a la vida activa. Nuestros reiterados llamados no han caído en el vacío; la gran actividad y el número de actos de propaganda que se realizan, lo demuestra. He aquí un resumen de actividades que, indudablemente, ha de ser superado cuando todos los compañeros se decidan a actuar de lleno, como en otros tiempos.

Se está efectuando una jira que, entre otros pueblos, tocará: Dorrego, Copetonas, Oriente, Sierras Bayas, Tres Arroyos y pueblos circundantes, dirigiéndose, terminada en esas localidades, hacia la Pampa.

—Celebró actos de propaganda la F. O. Local de Lomas, en Bánfield, el sábado 10, conferencia gremial e ideológica.

—En Necochea se dará una función y conferencia a beneficio de la propaganda anarquista.

—La Biblioteca "Voluntad", de Avellaneda, realizó un acto en conmemoración de la muerte de Francisco Ferrer.

—La S. de O. Varios, de Lobería, con un delegado de la F. O. P. de Bs. Aires, realizó también un acto.

—La F. O. Comarcal de Tres Arroyos llevó a cabo una función y conferencia a beneficio del C. Pro-presos y de nuestro diario "La Protesta".

—El C. de Est. Sociales, de San Martín, propició una función y conferencia a beneficio de O. Panaderos y de la Biblioteca O. de San Martín.

Como es ve, no hemos mentido al decir que nos retan a la actividad. ¡A seguir, pues, compañeros!

HUELGAS

F. O. LOCAL de AVELLANEDA

Conflicto en la casa Reta y Criaramonte—

El personal de esta casa se encuentra en huelga desde el 8 del corriente, a causa de que este burgués debe al personal los haberes de dos quincenas, y al ir a reclamar el pago ha despedido a 30 compañeros.

Reunido el personal en asamblea, ha resuelto exigir la readmisión de los despedidos y en caso de haber escasez de trabajo, que se haga por turno.

Que ningún compañero traicione el movimiento.

El Consejo Local.

S. FERROVIARIOS UNIDOS

(Sección Rosario. — Adherido a la F.O.R.A.)

Se comunica a los compañeros y organizaciones que desde la fecha toda correspondencia relacionada con esta entidad, debe ser dirigida a nombre del nuevo secretario, R. Hauser.

Dirección: Rodríguez Nº 18.

El Secretario.

OBREROS LADRILLEROS

(Tandil)

Hallándonos a principios de la temporada en que empieza a tomar impulso el trabajo en los hornos de ladrillos, y viendo la gran animación que por la organización de muestran tener todos los obreros ladrilleros, la comisión administrativa acordó emprender una campaña de reorganización del gremio.

Con tal propósito, invitamos a todos los obreros ladrilleros a nuestro local, San Martín 299. Que nadie falte.

El Secretario.

INGENIERO WHITE

A los obreros portuarios:

Los camaradas portuarios que estén de acuerdo con la organización, quedan invitados, a objeto de cambiar ideas con respecto al gremio.

Ha llegado el momento de romper con el actual quietismo y tratar de dar vida a nuestro baluarte de guerra al capitalismo.

Esperamos que ningún compañero bien intencionado falte a este acto, a realizar en la Casa del Pueblo.

Un grupo de compañeros.

PANADEROS Y REPARTIDORES DE PAN

(Junín)

Esta sociedad pone en conocimiento de sindicatos y agrupaciones anarquistas que estén de acuerdo con la F.O.R.A. y "La Protesta", que ha renovado su comisión administrativa. Por lo tanto, la correspondencia debe ser dirigida al secretario: Manuel Fernández, L. Alem 635. Al mismo tiempo, pide material de propaganda, periódicos, libros y folletos para su mesa de lectura.

O. LADRILLEROS Y ANEXOS

(Quilmes)

Una vez más La Patronal de este gremio nos lanzó su desafío, amenazándonos con el hambre. Pero frente a esta provocación capitalista, el gremio declaró huelgas parciales, obteniendo nuevos triunfos, habiéndose establecido salarios de $ 6.80 a contrata, y cortadores a $ 5.30 y la marca de 6 de alto por 14 de ancho y 28 de largo. Damos la lista de los hornos que firmaron. Son: Tassaro Cichero, Santos Guarino y Cía., Franceschini y Cía., y Herrera, quedando en pie el conflicto con el horno del déspota Castella, que, dado el elemento crumiro que hay allí, es imposible vencer todavía.

El Secretario.

S. O. de los FRIGORIFICOS Y A. DE AVELLANEDA

(Adherida a la F. O. R. A.)

¡Queremos la devolución de nuestros aportes a la ex Ley de Jubilaciones!

Compañeros, trabajadores: Todo hace suponer que los vampiros que nos explotan, se hubieran propuesto poner a prueba nuestra enervante sumisión.

La ley de jubilaciones, que mereciera tan franco repudio de parte de la clase trabajadora, ha sido virtualmente derogada. No obstante esto, los patrones no sólo no nos devuelven los aportes anteriores a la derogación de la ley, sino que siguen descontándonos como si la susodicha ley continuara en vigencia.

Y bien, compañeros: Es hora de tomar una resolución definitiva, frente al robo de que somos víctimas. Permanecer por más tiempo en esta posición contemplativa, mientras en forma tan descarada se juega con nuestros intereses, robándonos una apreciable parte de nuestros ya exiguos jornales, es una vergüenza.

¡Compañeros! Es nuestra dignidad de explotados, y el pan de nuestros hijos, que tan canallescamente se nos roba, que reclaman de nosotros un poco de atención, en defensa de nuestros intereses.

Nuestras secretarías: Rivadavia 75 y Baudrix 511, se hallan abiertas todos los días de 20 a 21 horas, y atendidas por compañeros de la comisión, al efecto de atender a los camaradas que deseen organizarse o solicitar informes sobre la marcha de nuestro sindicato.

¡Te esperamos, compañero!

Aclaración de la Administración

En salidas del Balance correspondiente al mes de Septiembre prosimo pasado hay un error en la parte que dice por 700 fajas postales 980, es por 1.400 á 1/2 cts. con el recargo 9.80.

A los compañeros que hayan remitido cantidades antes de la fecha en que se hizo cargo la actual administración cuyas cantidades no hayan sido publicadas, les rogamos nos lo comuniquen por carta para enterarnos y á su vez les comunicaremos si se recibieron ó no pues el ex administrador no público las últimas administrativas.

La Administración.

